



## Reseña:

**Laera, Alejandra. Ficciones del dinero. Argentina 1890-2001. Buenos Aires: FCE, 2014.**

**Fabio Espósito<sup>1</sup>**

*Ficciones del dinero. Argentina 1890-2001*, el nuevo trabajo crítico de Alejandra Laera, profesora de la Universidad de Buenos Aires e investigadora del CONICET, despliega desde el título una lectura audaz y novedosa de la literatura argentina. Se propone jalonar la historia literaria nacional a partir de mojones provenientes de la economía. Ya no son los acontecimientos políticos como el rosismo, la constitución del Estado moderno o el Centenario los que organizan el corpus literario, sino las dos crisis económicas más profundas de la historia argentina, la de la Bolsa de 1890 y la devaluación del 2001.

Subrayando una relación particular entre crisis económica y ficción literaria, la autora recorta una serie de novelas escritas a raíz de la crisis de 1890, las denominadas por la historia literaria novelas del ciclo de la Bolsa- *La Bolsa* de Julián Martel, *Quilito* de Carlos María Ocantos, *Horas de fiebre* de Segundo Villafañe- y las contrasta con otra serie de novelas escritas un siglo después, en la década de 1990, - *El aire* Sergio Chejfec, *Wasabi* de Alan Pauls, *Varamo* de César Aira, *Plata quemada* de Ricardo Piglia y *La experiencia sensible* de Rodolfo Fogwill- que guardan relación con la devaluación del 2001.

---

<sup>1</sup> **Fabio Espósito** es Doctor en Letras, Investigador del CONICET y docente de la Universidad Nacional de La Plata. Es autor de *La emergencia de la novela en Argentina. La prensa, los lectores y la ciudad (1880-1890)* (2009) y *El naturalismo en la prensa porteña: reseñas y polémicas sobre la formación de la novela nacional (1880-1892)*. (2011). Ha colaborado en numerosas publicaciones nacionales y extranjeras. Contacto: fabioesposito09@gmail.com

Ese conjunto de novelas, afirma Laera, tiene un rasgo en común: el protagonista indiscutible es el dinero. Pero el dinero no funciona en esos textos como tema o como referencia contextual, sino que se desempeña como el motor de la trama, como la matriz explicativa del relato. Serían ficciones del dinero, en tanto sirven para procesar la circulación del dinero y al mismo tiempo para negociar su relación con la experiencia que se tiene de él.

La hipótesis general que articula el trabajo es la siguiente: si las novelas del ciclo de la Bolsa, de la mano de la ilusión referencial, organizan los desórdenes sociales provocados por la economía a través de la representación de situaciones ilustrativas y reconstruyen mundos que resuelven imaginariamente los conflictos sociales, sobre los que recae con una mirada moralizante, las novelas de fines del siglo XX son el testimonio del cambio de régimen en la representación del dinero, que ha dejado de ser un héroe moderno y se representa ahora en su forma más extremadamente literal, ya no como mercancía ni como signo de intercambio.

El libro se compone de una Introducción y cuatro capítulos. El primero de ellos, “Modernización” se abre con una lectura rigurosa, en *El aire*, de los usos de las figuraciones del dinero en la construcción de una alegoría urbana que se propone como una crítica de la modernización a partir de los procedimientos de la ficción literaria. Y se cierra con un análisis que correlaciona el estallido de la crisis económica de 1890 y la producción de novelas sobre temas financieros, en donde la ficción sirve para procesar imaginariamente las novedosas problemáticas económicas y sociales que la modernización acarrea.

En el Capítulo II, “El escritor ante el dinero”, Laera regresa a ese espacio de mezclas y conflictos de gustos, géneros y lenguajes que se configura en la prensa periódica de fines del siglo XIX y en ese territorio de lucha recorta las trayectorias de los nuevos escritores que en el campo del periodismo se abren camino hacia la profesionalización literaria, desde el oficio de repórter, hasta la colaboración literaria y la escritura de crónicas y folletines. Al mismo tiempo, analiza las representaciones de escritores que estos nuevos agentes culturales despliegan en sus escritos literarios y periodísticos. Así recorre las figuras de

escritor y las escenas de comienzos en Julián Martel, Roberto Payró, Lucio V. Mansilla, Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Hugo Wast y Manuel Gálvez.

Este capítulo desarrolla en profundidad lo que a mi juicio es una de las hipótesis más valiosas del trabajo, que puede resumirse del siguiente modo: las ficciones del dinero de fines del siglo XIX representan una serie de tensiones entre la legitimación simbólica y la recompensa material, entre el espiritualismo del artista y el materialismo mercantilista del resto de la sociedad, problemáticas comunes a un campo literario en formación, en dónde el escritor en vías de profesionalización, aparece siempre interpelado por el dinero. Pero a medida que el mercado de bienes simbólicos se va consolidando, y este proceso, según Laera, puede datarse en la década de 1930, las instancias de reconocimiento simbólico comienzan a opacar la importancia de lo económico, y la consagración empieza a dirimirse a través de los premios literarios oficiales. “La relación con el mercado”, continúa Laera, “ya no pasa por una posición antimercantilista en la cual se sacrifica la obra o la vida, a la vez que se intenta acercar el valor simbólico al valor económico. En cambio, la disputa pasa por la naturaleza del valor y los criterios de valoración: ¿lo literario y lo estético, el público, la lectura y la crítica, o las ventas y el éxito comercial? Alrededor de ese eje, que cada vez más empieza a pensarse en términos de consagración (y del tipo de valor implicado en ella), el dinero, que tanto obsesionaba a los primeros escritores modernos, cambia sus figuraciones y su sentido, se torna cada vez más metafórico” (202). Para la vanguardia argentina, concluye Laera, el dinero y la riqueza serán una metáfora del valor en el arte, que reconvierte estéticamente una posición social aristocrática. En el marco de una división cultural, posible gracias a la expansión del mercado de las letras, la llamada “alta cultura” se cristaliza como un reducto espiritual y cosmopolita. Los nuevos escritores modernos, ya no van a disputar un espacio frente al mercado, sino que van a configurar un espacio independiente para esa “vida del espíritu”.

En el capítulo III “El escritor ante el valor” revisa los cambios y desplazamientos en torno a la noción de valor ocurridos en las últimas décadas. El punto de partida de su argumentación es constatar que la explicación que

hace Pierre Bourdieu sobre el funcionamiento del campo cultural como una estructura de dos polos –el comercial y el estético–, en donde a mayor éxito comercial, menor valor estético ha perdido fuerza a la hora de describir el funcionamiento del arte contemporáneo, debido a que el valor ya no se constituye a espaldas del mercado. Una prueba de ello sería que tanto *El aire*, como *Wasabi* y *Varamo*, –novelas sobre la actividad literaria que construyen figuras de escritor–, se rigen “por una imaginación económica que encuentra en el dinero su más potente motivación ficcional.” (220) Otra prueba que refutaría el esquema de Bourdieu puede hallarse en los premios literarios, cuya importancia en las últimas décadas no solo reside en el valor simbólico que contienen, sino en el beneficio económico que recibe la obra y el escritor premiados, y la renovada circulación en el mercado que promueven. Un escritor premiado por una editorial, que resulta relanzado en el mercado a raíz del premio, no ve bajar sus acciones en el pequeño mundo restringido de los escritores y artistas.

El último capítulo, “Circulación”, retoma las ficciones del dinero de la década de 1930. Toma como punto de partida *Los siete locos* y *Los lanzallamas* para leer en ambas novelas el modo en que los relatos sobre el dinero dejan de vincularse con la economía para relacionarse con la política. Esta tendencia se mantendría en *El Kahal Oro* de Hugo Wast, donde la ficción del dinero se vincularía con una conspiración judía mundial. Paralelamente, la perspectiva crítica se aleja de los textos y considera la circulación de las novelas, el aumento de tiradas y ediciones en la obra de Manuel Gálvez y Hugo Wast para medir los efectos de esta nueva circulación del género en los proyectos creadores de los novelistas.

El trabajo de Laera es original, creativo y riguroso. Alterna con equilibrio el análisis textual y la reconstrucción compleja de marcos culturales, económicos y políticos, pasando del *close reading* a la literatura vista desde lejos con una facilidad poco habitual.

*Ficciones del dinero* presenta muchos puntos de contacto con *El tiempo vacío de la ficción. Las novelas de argentinas de Eduardo Gutiérrez y Eugenio Cambaceres* (2004) el valiosísimo estudio de Laera sobre la surgimiento de la novela en Argentina: la reconstrucción de un espacio común para la prensa y la

literatura a la hora de considerar las condiciones de producción literaria; la lectura de las obras en relación con los procesos de modernización; el recorte original y novedoso de series de obras que ofrece una mirada renovada sobre la historia literaria; el foco en los circuitos de lecturas recorridos por los textos literarios y periodísticos. A todo esto, añade el análisis crítico de novelas contemporáneas que funciona como una valiente intervención sobre la producción literaria de la actualidad.

Este nuevo libro, una investigación exhaustiva en donde la lectura creativa y original da lugar también a comprobaciones empíricas sostenidas en el trabajo de archivo, consolida a Alejandra Laera como una de las voces más potentes de esa generación de críticos formada al amparo de los grandes maestros de la crítica moderna argentina.